

Título del poemario: “Poesía en clave del ver, juzgar y actuar”

Segundo lugar en el Certamen de Poesía conmemorativa
a los mártires de la UCA 2015

Escrito por **Edwin Estuardo Martínez García** (*El Aprendiz del sastre*, pseudónimo)

“¿Qué otra cosa es la riqueza cuando no se piensa en Dios? Un ídolo de oro, un becerro de oro. Y lo están adorando, se postran ante él, le ofrecen sacrificios. ¡Qué sacrificios enormes se hacen ante la idolatría del dinero! No sólo sacrificios, sino iniquidades. Se paga para matar. Se paga el pecado. Y se vende. Todo se comercializa. Todo es lícito ante el dinero”

Óscar Romero

1. Ver. Santa Faz

Déjame acariciar tu rostro con mis ojos
luego con estos sucios y meñiques dedos.
pues en el manantial de tu hemorragia,
hay algo que me seduce.
Tu rostro, paisaje recobrado:
lleno de cárceles domésticas,
champas libres, que a la intemperie
amordazan y esclavizan la vida de los niños.
Tu rostro nazareno,
ha sido actualizado en décadas,
a la sombra,
del color moreno de la espera.
Con el olor a sangre y a tinta.
Azul, negro y rojo,
tatuajes territoriales,
toque de queda.
Al final de esta noche militarizada,
no sé qué mata más a mi pueblo:
tu navaja,
tu tatuaje,
tu extorsión,
o mi silencio
o nuestra indiferencia:
al no darte un libro,
un helado, un abrazo,
un juguete o un trabajo.
O la bala en tu frente,
con dedicatoria especial,
producto de la represión estatal.
Así es el paisaje, en mi barrio.
Así es la vida, aquí en Santa Faz.
Jocotales, Nueva Chinautla
en la zona seis de la capital.
A pesar del azul firmamento,
de la constelación de encantos.
Así es la vida,
dicen todos.
Así es la vida,
dentro de los zapatos de los niños
que trabajando juegan.
Infantiles rostros
llenos de precoces arrugas,
siempre unidas al mañana.
Tu faz,
formada de hojitas
del arbusto vegetal,

que cerca del mercado
muere de sed todos los días.
Hojas reseca, desesperadas, moribundas
esperando el rocío de la lluvia.
Tus ojos me miran,
obscurecen mi egoísmo,
enciende mi sentir,
resurgen mis afecciones.
Tu faz, extrañamente
alegra mi rostro.
Inabarcable selva urbana,
revelada y escondida.
Dentro de la nube de tu pelo,
se pintan los amaneceres de tus años,
presurosos de trabajo,
y de historias sencillas.
Y me pregunto entonces,
¿Por qué no amar, lo que nadie quiere ver?

2. Juzgar. Un café con mis decepciones

Me ha dolido la canción compuesta,
los coros, los versos, las rimas
Ahora la vida, mis problemas,
mi amor, mi entrega, son mi espejo.
Algún recuerdo nebuloso,
de las caminatas por Santa Faz.
Anduve buscando, anduve caminando
tratando de tener correas más sencillas,
y miro que soy más complicado de lo que pensaba.
Denunciaba los barrotes y el sistema,
la tortura y el hambre,
aún cuando mi libre libertad,
moría por mi militar pesimismo.
Soñaba con la mujer más amada,
soñaba que me soñaba,
soñaba que nos soñábamos,
aún cuando descubro mi infiel amor,
y mis amantes decepciones.
Soñaba con caminar a la periferia,
con un morral nada más,
con solo semillas por sembrar.
Y me descubro libremente esclavizado
a un centro de mierda,
a una estatuilla de oro,
un becerro moderno,

que no es más que un ídolo de muerte.
Tan egoísta, anti-comunista,
anti-fraterno, lleno de miedo.
Soñaba con curar a la gente,
metiendo en sus venas,
en su carne enfermiza,
dosis de vida y poesía
para hacer vacunas
para hacerme curandero
y descubro el virus calcinante
del olvido, de la pérdida de la memoria y la sensibilidad.
Soñaba con caminar,
con escalar y con admirar,
pero me descubro estático,
con temor a las alturas,
e incapaz de volver a ser niño, para admirar.
Soñaba con llevar a mi mamá,
con adornar y contemplar su vejez,
con sus nietos al nacer.
Soñaba con caminar contigo
llevar el mismo paso,
bajo el mismo sol,
en la misma dirección,
y ser arena de mar, tan pequeñito,
para estar entre tus dedos.
Soñaba que me soñabas,
que conocías mi alegría.
Que conocías y eras mi historia,
Que conocías mis miedos.
Tan solo soñaba.
Soñaba un infinito,
un eterno e inmutable ser,
sustancialmente libre,
evidentemente feliz,
pero sin tiempo,
pero sin estar en tu espacio.
Soñaba ahuyentar el dolor,
soñaba aplacar la dictadura,
soñaba insurrectar mi vida,
soñaba mi revolución desconocida,
soñaba mi revolución anónima.
Cuando descubro mi opresor pecado
fusilándome la vida,
y cuando mi sueño más combativo,
entre la selva verde de mi historia,
a la revolución, no se ha unido.

3. Actuar. Lo que viví en la plaza

En mi mente,
no deja de retumbar las voces,
como olas de sonidos corales,
estrellándose en la roca verde
del palacio nacional.
Con esa impertinente sensación de vivir cada segundo.
Y mi saliva se diluye.
Áspera, sensación de una sal que rasga el velo lingual.
Todavía tus palabras resuenan en mi interior.
Tus palabras sirenas de militar.
El silencio es un tambor
que hace bailar
a una decapitada flor,
una danza de corruptela en do mayor.
Mientras tú,
cantabas no sé,
tal vez un trino de amor.
Las palomas del parque central,
se convirtieron, por orden del general,
en cuervos nocturnos,
que no buscan nuestros ojos,
sino ahogar el grito y nuestro clamor en el umbral.
Las consignas interminables,
mientras el rico decía:
¡Estamos perdiendo pisto y producción!
En medio de la plaza,
yo-nosotros,
en un latido colosal, contra ti.
Descubrí el hambre, el silencio, y el saqueo que
nos mata en este siglo XXI.
Acabó la guerra,
pero todavía tenemos puesto el uniforme.
Se entregaron los fusiles,
pero aún tenemos las balas.
Sobreviviente soy, de una guerra en la que no estuve,
No conocí el desamor y la tortura,
pero tu riqueza y mi pobreza,
desfiguran el rostro de nuestros antepasados.
Nuestra carne fue comida del buitres y el asesino,
cuando te robas lo que es nuestro,
vuelve el ave rapaz, a dejarnos sin entrañas.
Todavía en mi jardín están las osamentas de
aquellos que se opusieron a dictador, al general, y al CACIF.
Tu bota de militar retirado,

sigue pisoteando nuestra monja blanca.
La lengua de nuestras madres, fue mutilada por cuchillos kaibiles.
Hoy, tus perros de caza y tus mercenarios diputados,
se enriquecen con toda impunidad.
A mi padre, le electrocutaron sus testículos,
hoy, tu negativa a renunciar,
son patadas patronales
en lo más íntimo nuestro,
que lejos de castrarnos,
encienden nuestra ira,
para dar gritos, no de dolor ni de angustia,
sino de rebeldía, de esperanza contra tu democrática- tiranía.
Mis uñas perdieron carne en el interrogatorio infernal.
Hoy, tus negocio y testaferro
nos arrancan más que dinero y presupuesto
nos arrancan escuelas,
hospitales y justicia.
Los que estamos en la plaza
venimos en nombre propio y de tantos "XX",
en nombre de los niños traspasados por tus bayonetas.
Somos carne viva,
que se acuerda de todo,
mutilada y comida por tus
soldados matagente,
que no se pudieron tragar a todos y todas.
Somos carne y tierra,
unidos por un solo ombligo,
Bajo la señal cósmica de la cruz maya.
Nos encontramos en la plaza,
como una matriz común,
que ha generado miles y miles de partos.
Aunque la ley te dé la razón,
¿Podrá tu cuartel y tu conciencia
soportar nuestros cantos de ternura y resistencia?
Tu soledad, es el primer síntoma de tu infierno.
La nostridad, es el primer escalón al cielo
que se construye en nuestra historia.
Yo-nosotros,
los que estamos de este lado de la plaza,
lo queremos construir aquí y ahora.
¿Estarías dispuesto a unirte?